

La Globalización como Discurso y Realidad

Martín Andonegui *

Resumen

El proceso globalizador actual está caracterizado por su pretensión de reducir la complejidad del fenómeno de la globalización – en sus dimensiones económica, política, social, cultural y ecológica- a la sola dimensión económica. Este capitalismo global busca, simultáneamente, la integración financiera transnacional y la desintegración del Estado nacional y del mundo laboral. Genera profundas asimetrías en el sistema económico mundial, que afectan fundamentalmente a los países con menos recursos financieros, industriales, tecnológicos y educativos. El presente trabajo revisa algunas respuestas a la globalización actual, por las vías de la creación de nuevos modelos de sociales mundial y de nuevos sentidos de la justicia social, así como por el planteamiento de una reorientación de la política educativa, que tienda a desentrañar el discurso y las acciones del proyecto globalizador, y a generar un proyecto alternativo fundamentado en un paradigma profundamente axiológico que busque una redistribución en los espacios de poder.

Palabras Claves: Estado nacional, globalización, educación.

Globalization as Speech and as Reality

ABSTRACT: *The actual globalization process is characterized by its pretensions to reduce the complexity of the globalization phenomenon - in its economic, political, social, cultural and ecological dimensions- solely to its economic dimension. This global capitalism seeks, simultaneously, transnational financial integration and disintegration of the National State and the workforce. It generates profound asymmetry in the global economic system, which fundamentally affects the countries with less financial, industrial, technological and educational resources. This article explore several responses to actual globalization, by the means of the creation of a new model of the global society and new terms of social justice; also by the reorientation of a new model of educational politics, which tend to clarify the reasoning and actions of the globalization project, and to generate an alternative project founded in a profoundly axiological paradigm the seeks the redistribution of the spaces of power.*

Key words: National state, globalization, education.

Significado de la Globalización

La globalización es un modo de concebir el mundo como universo de relaciones y, al mismo tiempo, una realidad de carácter fundamentalmente económico y alcance universal. Esta amalgama significa muchas cosas. Entre ellas, constituye un proceso de re-politización universal en el sentido de que permite al capitalismo –representado por las grandes corporaciones industriales y financieras transnacionales- asumir un poder de control y negociación político y social que hasta ahora se

hallaba represado y domesticado por las democracias nacionales occidentales.

La capacidad del poder económico transnacional le permite jugar un papel clave en la configuración no sólo de la economía, sino también de la propia sociedad. Y esto porque la globalización implica una liberación de las restricciones impuestas hasta ahora por el Estado nacional y por la pérdida de representación organizada del mundo laboral que en todas partes del mundo ha sufrido serios descalabros.

El ataque contra el Estado nacional se traduce en el intento de dismantelar todo su aparato y su capacidad de control con la idea de *realizar «la utopía del anarquismo mercantil del Estado mínimo»* (Beck, 1998). Objetivo que logra por diversas vías. Por

ejemplo, es frecuente la práctica de las empresas transnacionales consistente en diferenciar y separar los lugares de inversión, de producción, de declaración fiscal y de residencia. De este modo, una empresa puede permitir a sus cuadros dirigentes residir en los lugares más atractivos y con más oportunidades de formación y ocio para sus familias, mientras que sus centros de investigación y financiamiento se ubican en los países más avanzados en tecnología y riqueza; sus centros de producción, en los países de menores costos laborales, menor protección social y sindical de los trabajadores, y de legislaciones ecológicas prácticamente inexistentes o fácilmente transgredibles y, finalmente, su residencia fiscal se establece en países donde las cargas impositivas son mínimas o donde se negocian a la baja, como contraparte del «beneficio» que va a suponer el establecimiento de la propia empresa en dicho país (negociación que muchas veces incluye también la preparación, a costa del gobierno local, de la infraestructura para posibilitar ese establecimiento).

En cuanto al quiebre de las restricciones tradicionalmente impuestas por el mundo laboral, ya se ha dicho que las empresas transnacionales están ahora en capacidad de exportar puestos de trabajo a los lugares donde sean más bajos los costos salariales y las imposiciones fiscales a la creación de mano de obra. Además, les es posible desmenuzar los procesos de producción y de prestación de servicios y repartirlos por todo el mundo. Por ejemplo, los cangrejos que se capturan en el Mar del Norte, se pelan en Marruecos y se envasan en Polonia, antes de llegar a consumirse, entre otras, en las localidades que rodean al Mar del Norte.

Entre las muchas consecuencias que generan estos modos de actuación podemos destacar algunas de particular relevancia. Una de las más señaladas es el aumento de conflictividad en el seno de la propia economía, particularmente entre los

...la brecha entre pobres y ricos, aun al interior del propio país, se va incrementando, con el agravante de que en las nuevas circunstancias de la globalización no se han establecido marcos apropiados para la regulación de los conflictos sociales y laborales...

contribuyentes reales y los virtuales. Estos últimos -las empresas transnacionales- pueden eludir las cargas fiscales, pero no así las pequeñas y medianas industrias nacionales que, de paso, son las que generan mayor número de puestos de trabajo.

El Estado nacional, como ya se ha dicho, es otra de las víctimas de la globalización económica. De cara a las empresas transnacionales, se ve obligado a crearles infraestructuras, a aportar subvenciones y a minimizar impuestos, para «garantizar» su establecimiento en el país. Pero, como contraparte, no recibe los aportes fiscales esperados, ni la creación de suficientes puestos de trabajo. Por todo ello, el Estado nacional debe empezar, inexorablemente, a disminuir sus aportes a los planes sociales (educación, salud, vivienda, servicios asistenciales...) que como Estado social tradicionalmente ha sostenido. Y además, afrontar con menos recursos el grave problema de un desempleo creciente.

De este modo, la brecha entre pobres y ricos, aun al interior del propio país, se va incrementando, con el agravante de que en las nuevas circunstancias de la globalización no se han establecido marcos apropiados para la regulación de los conflictos sociales y laborales (quiebra de la integración social de los ciudadanos del país, aumento de la pobreza, del desempleo, cierre de perspectivas de

futuro y de fe en la capacidad propia...), puesto que la generación de tales conflictos sobrepasa las fronteras particulares de cada país.

Son numerosos los datos que fundamentan las aseveraciones anteriores. He aquí algunos de ellos recabados en diversas fuentes informativas. La revista *Fortune* (05 agosto 1996) revelaba que los beneficios de las quinientas empresas más grandes del mundo habían aumentado un 15%, mientras que su volumen de negocios sólo lo había hecho en un 11%. El *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (01 agosto 1997) reportaba que en los últimos veinte años, los países de la Unión Europea se habían hecho más ricos en un porcentaje que oscilaba entre el 50 y el 70%, pero que, sin embargo, para esa fecha la UE contaba con 20 millones de parados, 50 millones de pobres y 5 millones de personas sin techo. Igualmente, que los beneficios de las empresas habían aumentado desde 1979 en un 90%, mientras que los salarios sólo lo habían hecho en un 6%. A este dato hay que agregar otro muy significativo y complementario: los ingresos fiscales procedentes de los salarios se habían duplicado en los últimos diez años, mientras que los recaudados por actividades empresariales se habían reducido a la mitad en ese período, y a la tercera parte en los últimos treinta años, ya que representaban el 35% de todo lo recaudado en 1960, el 25% en 1980, y el 13% diez años más tarde. Y el dato más sorprendente aun es que firmas tan «alemanas» como Siemens o BMW ya no pagan ningún impuesto en su propio país.

Pasando a otro escenario, el *International Herald Tribune* (01 agosto 1997) presenta los «lados oscuros del milagro ocupacional americano»: entre 1979 y 1989, los ingresos de los trabajadores situados en la parte baja del escalafón cayeron en un 16%; los de la parte media, en un 2%; sólo subieron los ingresos de los directivos, en un 5% promedio. Entre 1989 y 1997 pudo detenerse la tendencia negativa para los peor asalariados (el milagro

Clinton, que hace que el trabajador necesite más de un trabajo para lograr menos de lo que obtenía antes con uno solo) pero, en términos generales, la publicación destaca que los ingresos de la clase media americana han vuelto a descender un 5% desde 1989 hasta la fecha.

Como puede apreciarse, estos son algunos antecedentes que hacen referencia a la situación de países desarrollados. Países que no sólo destacan por su fortaleza interna en las áreas económica, tecnológica, financiera e industrial, sino también por la reciedumbre de sus interrelaciones, situación que las convierte en cotos casi cerrados y extremadamente protegidos. Así lo revelan algunas referencias. Por ejemplo, para el caso alemán, en la década de los 90, el 77.3% de sus exportaciones y el 77.8% de sus importaciones se realizaban con países industriales occidentales. Sólo el 22% del comercio exterior alemán se orientó hacia los típicos países de bajos salarios de África, América y Asia.

Obviamente, más pesimista es el análisis que se puede hacer de la globalización desde la perspectiva de los países subdesarrollados. Los datos son inequívocos. El propio *Financial Times* reconoce que el 53% de toda la creación de riqueza económica proviene de corporaciones transnacionales y no de empresas que actúan a niveles estrictamente nacionales. Por su parte, *The Independent* (04 abril 1996) afirma que en las dos últimas décadas, la producción mundial pasó de 4 a 23 billones de dólares y que la cantidad de pobres aumentó en un 20%; 358 multimillonarios poseen hoy más de la mitad de lo que gana la mitad de toda la humanidad; la participación en la renta mundial de la quinta parte más pobre de la humanidad se ha reducido del 4 al 1% desde 1960 hasta la fecha, mientras que para 1999 los países del G-7, cuyo porcentaje poblacional representa sólo el 11.8% del mundial, representan el 64% del PIB a esa misma escala (*El Nacional*, 9 enero 2000).

...nadie puede escapar de la ola globalizadora. Beck (1988) lo expresa diciendo que la globalidad es irrevisable, entendiéndolo por globalidad la situación de vivencia de todos en una sociedad mundial, en la que la tesis de los espacios estancos es ficticia...

En esta misma línea, el propio Banco Mundial (*Associated France Press*, 05 mayo 2001) reconoce que actualmente 1.200 millones de personas –una de cada cinco en el mundo– viven en pobreza absoluta, con menos de un dólar diario como ingreso real. En este universo, 10 millones de niños menores de cinco años mueren anualmente, la mayoría por causa de enfermedades posibles de prevenir. Medio millón de muertes se producen adicionalmente durante embarazos y alumbramientos, muertes también evitables con atención médica adecuada. Más de 113 millones de niños en edad escolar no reciben ningún tipo de educación formal.

Otro indicativo de esta situación lo constituye la deuda externa de los países subdesarrollados. Para el caso latinoamericano, basta observar su evolución en los últimos cuarenta años. Las cifras son las siguientes (en millardos de dólares): 5.8 en 1960, 16.1 en 1970, 257.3 en 1980, 439.7 en 1990, y 750 en el año 2000 (*El Impulso*, 12 julio 2001). En un contexto globalizado, estos montos representan el aporte financiero que nuestros países deben hacer –bajo la forma de pago de intereses y de capital– a los centros financieros del mundo desarrollado, así como el consiguiente freno que tamaño servicio supone para el propio desarrollo.

¿Qué relación guarda todo este cuadro con el conjunto de procesos de la globalización? La respuesta la apunta José Ocampo, Secretario General del SELA al referirse a las «Asimetrías Internacionales» que afectan al sistema económico mundial. Los nudos de este problema se hallan en la inestabilidad de los mercados de capitales, las asimetrías macroeconómicas y financieras de la economía internacional, y los problemas de asimetría en los procesos de globalización (*El Nacional*, 29 julio 2001).

Y es que nadie puede escapar de la ola globalizadora. Beck (1988) lo expresa diciendo que la globalidad es irrevisable, entendiéndolo por globalidad la situación de vivencia de todos en una sociedad mundial, en la que la tesis de los espacios estancos es ficticia. El mismo autor aporta ocho razones o evidencias relativas a esta irrevisabilidad de la globalidad (Beck, 1998:29ss):

1. El ensanchamiento del campo geográfico y la creciente densidad del intercambio internacional, así como el carácter global de la red de mercados financieros y del poder cada vez mayor de las multinacionales.
2. La revolución permanente en el terreno de la información y las tecnologías de la comunicación.
3. La exigencia, universalmente aceptada, de respetar los derechos humanos – también considerada (de boquilla) como el principio de la democracia.
4. Las corrientes icónicas de las industrias globales de la cultura.
5. La política mundial posinternacional y policéntrica: junto a los gobiernos hay cada vez más actores transnacionales con cada vez mayor poder (multinacionales, ONGs como Greenpeace y Amnistía Internacional, Naciones Unidas).
6. El problema de la pobreza global.
7. El problema de los daños y atentados ecológicos globales.
8. El problema de los conflictos transculturales en lugares concretos.

Todas estas evidencias hacen que no haya alternativa nacional aislada frente a la globalización para nadie.

Nadie puede escaparse de su influjo envolvente. Lo que ocurre es que no afectan del mismo modo a todos los países y a todas las sociedades del mundo. De hecho, lo que se ha producido es una nueva polarización y estratificación de la población mundial en ricos globalizados y pobres localizados. Lo que para los primeros es libre elección, para los segundos es un destino implacable. En el nuevo reparto, los primeros acaparan privilegios, riqueza, posibilidades de triunfo, poder y libertad; para los segundos queda la ausencia de derechos, pobreza, falta de perspectivas, impotencia y ausencia de libertad.

Como se ha llegado a decir, los beneficiarios de la globalización viven en un presente eterno, permanentemente ocupados, sin tiempo para otras cosas, en un espacio real-virtual que ha perdido sus cualidades restrictivas pues gozan de acceso a cualquier lugar del mundo en forma instantánea. Sin embargo, los perdedores de la globalización viven esclavos de su propio espacio real-real, que es inamovible e intocable y que los mantiene prisioneros al tiempo. Un tiempo en el que no ocurre nada, pero que tampoco se puede llenar de nada, sólo el tiempo virtual de la televisión tiene una estructura, un «horario».

Lo más grave de esta situación es que la asimetría de la globalización y la brecha que genera es cada vez más acentuada, más profunda. Ambos polos –el alto y el bajo– tienden a sedimentarse, a compactarse separadamente. Hay quien ha llegado a decir, incluso, que los nuevos ricos ya no necesitan de los pobres para ser ricos. Lo cierto es que, como efecto de la globalización, se ha perdido el terreno de conciliación entre ambos polos y nadie ha construido uno alternativo que, lógicamente, debería ser también transnacional. Lo único que queda –y cada vez menos– es la beneficencia internacional. En los

...los beneficiarios de la globalización viven en un presente eterno, permanentemente ocupados, sin tiempo para otras cosas, en un espacio real-virtual que ha perdido sus cualidades restrictivas pues gozan de acceso a cualquier lugar del mundo en forma instantánea...

momentos actuales y de acuerdo al informe del Banco Mundial, los países ricos destinan un 0.24% de su PIB como donaciones para el desarrollo de los países pobres (AFP, 05 mayo 2001).

Antes de pasar a proponer algunas respuestas a la globalización y con el fin de prepararlas, ofrecemos un breve resumen de las características que la globalización financiera –el capitalismo global– presenta actualmente.

1. Reduce la complejidad de la globalización (que, de suyo, es un fenómeno económico, político, social, cultural y ecológico) a una sola dimensión: la económica, la cual, además, se concibe linealmente, como una ampliación constante de los condicionamientos impuestos por el mercado mundial. La sociedad mundial se reduce a una sociedad mundial de mercado.
2. El comercio mundial libre se concibe como el mecanismo privilegiado e imprescindible para elevar la riqueza mundial y eliminar así las desigualdades y la pobreza. Se deja de lado el argumento de que los países pobres deben competir con los ricos para procurarse el capital extranjero en situaciones de desventajas marcadas en lo tecnológico, financiero y productivo.
3. El poder que el capitalismo global sitúa «en escena» es el de

la amenaza: el discurso capitalista se centra en el riesgo que correría cualquier país que se opusiera o se aislara de la disponibilidad inversora que recorre el mundo. Y este es un discurso permanente y homogéneo.

4. La globalización económica es, en el fondo, un proyecto político cuyos promotores son instituciones transnacionales (el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial del Comercio, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, las empresas multinacionales) que fomentan la política económica neoliberal por la vía de la convergencia en sus discursos.
5. El capitalismo global busca, simultáneamente, la integración transnacional y la desintegración nacional, atacando frontalmente, como ya se dijo, al Estado nacional. Este ataque se torna más crudo en el caso de los países débiles, a los que se «invita» a participar por la vía de renunciar a cualquier política económica autónoma y de «ajustarse» a los planes –siempre los mismos– del FMI y del BM. En esta misma línea, hasta los llamados países asistenciales y de bienestar (fundamentalmente, los europeos) han entrado en una espiral descendente.
6. El capitalismo global es un capitalismo sin trabajo. Cada vez necesita menos efectivos laborales para proseguir su escalada de mayores beneficios. En consecuencia, además del desempleo, las organizaciones de trabajadores pierden su status como interlocutores para negociar los conflictos sociales derivados de esta sustitución del trabajo por el saber y el capital.
7. Con el fin de justificar el auge del desempleo que genera, el capitalismo global siembra un discurso mitificador que habla de una sociedad de servicios como remedio para paliar el paro, cuando lo cierto es que la automatización también ha

invadido ese sector. Análogamente, propaga el discurso de que sólo una disminución drástica de los salarios y de los costos laborales podrá alejar el fantasma del desempleo, criterio que la experiencia ha desmentido en todas partes.

8. Necesariamente, el capitalismo global genera mayor exclusión en la sociedad. Cada vez es mayor el número de regiones -y de personas en cualquier país del mundo- que se ven marginadas de todo proyecto humano digno, personal y colectivo. No son necesarias para nada. Su alternativa de respuesta, de hacerse sentir, es muchas veces la de la violencia.

Pero si lo expuesto hasta ahora no fuera suficiente, miremos el tema desde otra perspectiva de análisis. En este caso se trata de una lectura del discurso de la globalización a partir de las contradicciones que presenta.

Ya se ha indicado repetidas veces que la ideología dominante ha impuesto un discurso único consistente en la «traducción a términos ideológicos de pretensión universal, de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en especial, las del capital internacional» (Chomsky 1997).

Frente a esta tendencia se impone un esfuerzo permanente de desmascaramiento. Esta es una tarea crítica indispensable para resolverse en un mundo caracterizado por la globalización.

Los conceptos, los actos y los hechos tienen unos significados precisos en el discurso globalizador. Significados que son también coherentes con tal discurso y, como tales, dominantes sobre otros posibles significados. De este modo, nos roban las palabras, los conceptos, los actos y los sucesos. Para rescatarlos es preciso desentrañar el discurso único y, además, construir otros significados. Este doble acto de desentrañar el discurso y de construir otros significados debe establecerse en relación con las dos facetas del discurso: lo que se emite y lo que se oculta. En las líneas que

...los perdedores de la globalización viven esclavos de su propio espacio real-real, que es inamovible e intocable y que los mantiene prisioneros al tiempo. Un tiempo en el que no ocurre nada, pero que tampoco se puede llenar de nada...

siguen se intentará llevar a cabo esta acción –dentro de las limitaciones impuestas a un ensayo de esta naturaleza- en relación con los siguientes temas: El proyecto de escudo antimisiles norteamericano, el ambiente, y la salud.

1.1- EL PROYECTO DE ESCUDO ANTIMISILES NORTEAMERICANO

A partir del mes de mayo del año 2001 se viene ventilando en los medios de comunicación el planteamiento del gobierno norteamericano, presentado ante los principales gobiernos del mundo, de abandonar el tratado de misiles antibalísticos (ABM) firmado en 1972 y todavía vigente. En su lugar propone la construcción de un escudo antimisiles, que protegería a su nación contra el ataque nuclear de algunos posibles países «incontrolables».

Aparentemente se trata de un proyecto político, más acomodado –desde la perspectiva americana- a la nueva situación mundial que impera desde el final de la guerra fría. Hasta el momento ha encontrado la oposición, más o menos abierta, de Europa, Rusia y China, únicos países consultados. Esta confrontación cobra así un tinte político. Sin embargo, en el fondo se trata de una confrontación económica. El costo de todo el proyecto puede alcanzar de 120 a 240 millardos de dólares. Ya hay cuatro grandes proveedores

americanos contratados desde la administración Clinton para el proyecto original, menos costoso que el actual. Se trata de los grupos Boeing, Lockheed Martin, Raytheon y TWR.

Según el plan original, Raytheon se concentraría en fabricar ojivas de misiles y radares. Lockheed Martin, gracias a su sistema de defensa aéreo Aegis, que opera desde barcos, se especializaría en el componente naval, así como en la producción de misiles utilizados como blancos enemigos para ser derribados en pruebas. Boeing probablemente sería el responsable de integrar funciones como comunicaciones y blancos al sistema. Finalmente, TWR suministraría tecnología de comando y de control (AFP, 5 junio 2001).

Todas estas compañías recibirían un impulso económico importantísimo para desarrollar sus programas de investigación y producción. Esto, lógicamente, supondría una ventaja estratégica determinante frente a la competencia europea, rusa y china, no sólo en el terreno aeronáutico (Airbus, Aeroflot, etc.) sino en el armamentístico e informático. Recuérdese que en estos terrenos la competencia es frontal, con éxitos parciales de lado y lado. Por ejemplo, a raíz del Salón Aeronáutico de París (Le Bourget, junio), la estadounidense International Lease Finance Corporation (ILFC), la mayor arrendadora de aeronaves del mundo, hizo más pedidos de compra a Airbus que a la propia Boeing, por primera vez en su historia (Associated Press, 20 junio 2001).

La ratificación de la preeminencia de lo económico y de lo tecnológico sobre lo exclusivamente político en todo este asunto ha sido finalmente confirmada por el propio gobierno americano. Colin Powell, Secretario de Estado, entrevistado por la cadena televisiva Fox, dijo que Estados Unidos tendrá que abandonar el ABM cuando resulte claro que los límites que impone este tratado a la defensa antimisiles, estén condicionando el desarrollo tecnológico (ANSA, 17 junio 2001).

Como puede apreciarse, las noticias de carácter aparente y exclusivamente político deben ser leídas en clave económica, con el fin de desentrañar lo que se emite y lo que se oculta.

1.2-. LA PROTECCIÓN DEL MEDIO AMBIENTE

Es ampliamente conocido el panorama de degradación ecológica que está experimentando el mundo en estas últimas décadas, fruto en buena medida, de un desarrollo industrial no sustentable. Las manifestaciones son de sobra señaladas: deforestación, desertización, contaminación, polución atmosférica, destrucción de la capa de ozono, efecto invernadero, desaparición paulatina y sostenida de la diversidad biológica.

A este respecto, George Bush anunció el 17 de mayo del año 2001 un nuevo plan energético para su país, que permitirá aumentar la generación de energía eléctrica. Su lanzamiento fue acompañado por comentarios adicionales en el sentido de que el plan iría acompañado de programas de protección al medio ambiente. Sin embargo, dos de las prioridades propuestas son: el incremento de la producción energética, especialmente de energía nuclear, y un aumento de la infraestructura de distribución. Ambas prioridades atentan claramente contra el medio ambiente y así se lo han hecho saber inmediatamente los grupos de defensa ecológica (AFP, 19 mayo 2001).

Realmente, resulta poco creíble la propuesta de Bush, si se toma en consideración que Estados Unidos no ha querido firmar el acuerdo internacional de Kioto, relativo a la limitación de la contaminación mundial, tratándose precisamente del país que emite el 24% del anhídrido carbónico generado en todo el mundo. Como en el caso anterior, se evidencia que las noticias deben ser leídas en clave económica para descifrar lo que se emite y lo que se oculta.

1.3-. LA PROTECCIÓN DE LA SALUD

Esta es otra área en la que se

Los conceptos, los actos y los hechos tienen unos significados precisos en el discurso globalizador. Significados que son también coherentes con tal discurso y, como tales, dominantes sobre otros posibles significados.

descubren muchas deficiencias, particularmente en el ámbito de los países subdesarrollados, asediados por problemas de pobreza, deficiencias en los servicios asistenciales y sanitarios, viviendas insalubres, hambre, enfermedades infecciosas y situaciones similares.

Mike Moore, Director General de la Organización Mundial de Comercio (OMC), declaró recientemente que «*en la OMC estamos cambiando la salud de las personas*» (El Nacional, 24 junio 2001: E-9). Y justifica esta aseveración diciendo que «*Nuestra mayor contribución a la mejora de la salud se deriva del estímulo que da al crecimiento económico la mayor libertad de comercio*». Frente a este dato, lleno de ambigüedad, no hay que olvidar que las subvenciones agrícolas de los países ricos superan el PIB de toda el África subsahariana. Además, también se ha tener presente que esta área de las subvenciones agrícolas también es competencia de la OMC.

Otro de los medios por los que la misma Organización declara contribuir a que el mundo sea un lugar más sano, es su tratado de propiedad intelectual conocido como acuerdo sobre los Aspectos Derivados de la Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC). El objetivo de este acuerdo es el de «*Facilitar el acceso de los países pobres a los medicamentos existentes sin poner en peligro el incentivo para que las empresas farmacéu-*

ticas elaboren nuevos productos» (El Nacional, 24 junio 2001:E-9). Es decir, un sistema de protección de patentes que cubre durante 20 años la propiedad de los productos farmacéuticos... como si antes de tanto tiempo no pudieran ser fácilmente superados por medicamentos más actualizados y poderosos... y más caros. No hay que olvidar que las empresas farmacéuticas son de las más rentables del mundo y que han pasado por procesos de concentración y absorción que las colocan dentro del grupo de corporaciones transnacionales más poderosas de la tierra.

Como se puede advertir, también aquí el discurso dominante necesita ser interpretado en su verdadera dimensión, para dejar al descubierto la verdadera significación de los hechos y de las palabras.

2. Respuestas a la Globalización

Es evidente que el capitalismo global no puede ser la vía de solución a los problemas de índole social en ninguna de las escalas, nacional o mundial, que ya no pueden ser pensados aisladamente. Lo que le resta legitimidad a esta globalización económica no es que consiga mayores niveles de productividad con una menor incidencia del factor laboral, sino el bloqueo que ejerce a cualquier iniciativa que proponga un nuevo pacto social a escala global.

La frustración social que esta situación genera terminará en una ola de violencia que alcanzará a todos. Sin unos márgenes aceptables de seguridad material no puede existir libertad política ni, por tanto, una verdadera democracia. Esto trae a la escena la violencia contra el mundo dominante, así como la aparición de regímenes totalitarios.

No existen recetas para «vencer» al capitalismo global, pero sí es posible avanzar algunas sugerencias, a saber:

1. Fomentar un ambiente de cooperación internacional. Tarea nada fácil, por cuanto los organismos que supuestamente

han sido creados hasta ahora para ese fin se han convertido, justamente, en apóstoles del capitalismo global. Pero es necesario intentarlo sobre la base de un nuevo sentido, global, de la justicia social. Y con un nuevo modelo de sociedad mundial.

2. Abrirse a la crítica ajena. Aspecto fundamental para Occidente, que presume de una hegemonía económica y cultural sobre el resto del mundo. Este es un aspecto que abarca numerosos campos, entre los que se puede destacar, por ejemplo, el caso de los Derechos Humanos. La declaración «universal» que los contiene no es sino una referencia a los cánones occidentales. Pero casi nadie conoce la *Carta africana de los derechos de los hombres y de los pueblos*, desarrollada a partir de las normas de las sociedades africanas tradicionales y que se funda en dos principios fundamentales: el comunitarismo (opuesto al individualismo occidental) y la toma de decisiones consensuada que, por ejemplo, torna superfluo el enfrentamiento político en las elecciones. De igual manera nos podríamos referir al desconocimiento -e, incluso, aversión- que el mundo occidental manifiesta ante la cultura islámica, razón explicativa de numerosos errores cometidos por los poderes del mundo desarrollado.

3. Establecer reglas para un pacto social internacional en contra de la exclusión. Se insiste aquí en la parte reglamentaria que impida la evasión fiscal, la volatilidad de los capitales golondrina, de carácter puramente especulativo (impuesto Tobin, por ejemplo) y otras normas similares. Y sobre todo, un tipo de orden global que sustraiga el flujo de la economía mundial de las fluctuaciones del mercado. Por esta vía van las protestas antiglobalización que se observan -y cada vez más violentas-

...el proyecto globalizador impone una nueva racionalidad, un nuevo discurso que, como tal, encierra un nuevo planteamiento en las relaciones de poder. Y así, surgen nuevos conceptos y nuevas palabras rectoras...

- en los diversos foros mundiales que reúnen a los países del G-8 o en las reuniones de la OMC.
4. Reorientar la política educativa. (Este aspecto en particular lo atendemos en el siguiente punto).

2.1.- LA EDUCACIÓN EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN

El proyecto neoliberal busca redefinir los objetivos del Estado y de la política con el fin de supeditarlos a los intereses del capitalismo global y garantizar así la acumulación de capital y las tasas de lucro, en escenarios de extrema competitividad. Esta reestructuración conlleva recortes presupuestarios para los gastos sociales, así como, en general, el planteamiento de estrategias de desreglamentación, privatización y desestatización. La educación se encuentra en el ojo del huracán globalizador pues, según la expresión de Foucault, sintetiza todos los problemas de «gubernamentalidad» del Estado (Da Silva, 1997).

De ahí se derivan las reorientaciones previstas para lo educativo. En primer lugar, debe desplazarse de la esfera pública hacia la privada. Y debe estar orientada por las necesidades y exigencias de la formación de mano de obra para las empresas multinacionales. Por otro lado, sus parámetros prescriptivos deben ser los de gerencia, eficiencia y productividad, similares a los de tales empresas.

En definitiva, el proyecto globalizador impone una nueva racionalidad, un nuevo discurso que, como tal, encierra un nuevo planteamiento en las relaciones de poder. Y así, surgen nuevos conceptos y nuevas palabras rectoras: calidad total, eficiencia, soluciones gerenciales, consumidores de la educación, «expertos» en lugar de pedagogos (expertos en lo gerencial - administrativo). Justamente, la supremacía de estos expertos tiende a instituir nuevas formas de control y de regulación sobre el trabajo docente, sobre la pedagogía y el currículo.

Como afirma DaSilva (1997: 285):

"Al cambiar la cuestión educacional en una cuestión de eficiencia y productividad, el discurso educacional neoliberal produce la escuela y la educación como nuevos objetos, como objetos de intervención técnica y gerencial".

De este modo, la regulación y el control se hacen presentes, a pesar de pasar desapercibidos detrás de los objetivos pragmatistas de la educación. Estas son las nuevas relaciones de poder.

Por su parte, el sujeto de la educación neoliberal experimenta un cambio de identidad: debe ser adquisitivo, competitivo, flexible, adaptable, mutable. Es el producto del mercado y para el mercado.

Fácilmente se descubre que el proyecto neoliberal constituye un ejemplo, al igual que el de la Modernidad, de una metanarrativa al uso. Resulta procedente, pues, establecer también como referencia el proyecto de la Modernidad. Su racionalidad científica está basada en el método científico, en las ciencias, cuyo objetivo era el de planear y orientar el desarrollo social a través de una acción estatal más racional. El destino del método científico era, por consiguiente, determinar el curso de acción adecuado para resolver los problemas sociales.

Vemos que se concibe a la ciencia como una herramienta del Estado para ejercer el control científico de la realidad social. Y a la escolarización, como el instrumento idóneo «de socialización primaria para la concretización de los intereses y designios del Estado, reformulando así las relaciones entre educación y socialización» (Marzola, 1997:213).

En la Modernidad, el Estado impone pautas de regulación social, pautas que son institucionalizadas a través de procesos de cambio. En este contexto, la reforma educacional se define fundamentalmente como un cambio en las pautas de regulación social. Y es a partir de esta regulación como se establece e impone la selección, la organización y la evaluación del conocimiento.

Como puede apreciarse, hay una similitud de forma en las narrativas de la Modernidad y del proyecto neoliberal, en el sentido de que ambas conciben lo educativo como una herramienta que responde a una concepción de la sociedad y del Estado y cuya aplicación tiende, a su vez, a generar esa concepción en la población escolar.

Siguiendo las orientaciones de Popkewitz (1994) en el marco de su epistemología social, es conveniente colocar los objetos de estudio en sus patrones históricos y en sus relaciones de poder. Y analizar esas relaciones en las instituciones, en las prácticas materiales y en los discursos, pues las ideas forman parte del contexto material que expresan y producen. También hay que recordar que el cambio se concibe como un conjunto de «prácticas que establecen prioridades y posiciones de los individuos en las relaciones sociales» (Popkewitz, 1994:14).

Por todo lo anterior, resulta evidente la necesidad de entender las relaciones sociales y de poder impuestas por el proyecto educacional neoliberal. Y esto, tanto en su discurso como en sus concreciones materiales, tales como los diseños curriculares propuestos, la organización escolar, los programas de formación y de

capacitación de docentes, la financiación de las instituciones escolares a todos los niveles, las relaciones —explícitas e implícitas— con el mundo laboral, y similares. Hoy somos testigos, pacientes, y actores, simultáneamente, de los embates neoliberales en el terreno educativo. Nuestra primera misión como docentes críticos debe ser la de desentrañar el discurso y las acciones del proyecto globalizador.

Pero hay también otra dimensión en el hacer docente al respecto. Y es la de forjar un proyecto alternativo. Un proyecto en el que el conocimiento se conciba como contingente, como dependiente de sus condiciones históricas y biográficas de producción, y no como algo abstraído de su contexto histórico y político, es decir, de las relaciones de poder predominantes. Un proyecto en el que el sujeto sea igualmente considerado como «una construcción social e histórica, contingente, característica de una época histórica específica, [...] resultado de los aparatos discursivos y lingüísticos que así lo construyeron» (DaSilva, 1997:277).

También se necesita un proyecto que supere la disciplinarización (o diferenciación funcional) del saber, característico de la Modernidad, pero no para llegar a una globalización al servicio de los intereses económicos y culturales del poder dominante, sino para situar el saber al servicio de la construcción integral de una sociedad local-mundial solidaria. En este sentido, el proyecto alternativo tiene que responder a un paradigma marcadamente axiológico: es la hora de la formación en los valores auténticamente humanos y comunitarios. Quizá ésta sea la premisa más importante frente al proyecto globalizador neoliberal.

Y, finalmente, un proyecto en el que los docentes no vean mermada su responsabilidad y su cuota de poder y en el que los programas de formación y de capacitación no se conviertan en meros mecanismos de control que restrinjan cada vez más los límites de su responsabilidad.

Bibliografía

- BECK, U. (1998): ¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización. Barcelona, Paidós.
- CHOMSKY, Noah y DIETERICH, Heinz (1997): La Aldea Global. Editorial Txalaparte, Tafalla.
- DaSILVA, T.T. (1997): «El proyecto educacional moderno: ¿identidad terminal?» En: A.J. Veiga Neto (Comp.), Crítica pos-estructuralista y Educación, pp. 273-290. Barcelona, Laertes.
- MARZOLA, N. (1997) «Hacia una teoría del cambio educacional». En: A.J. Veiga Neto (Comp.), Crítica pos-estructuralista y Educación, pp. 205-233. Barcelona, Laertes.
- RAMONET, Ignacio (1997): Un mundo sin rumbo. Edit. Debate, Barcelona.
- POPKEWITZ, T.S. (1994): Sociología política de las reformas educativas. Madrid, Morata.

FUENTES

BIBLIOHEMEROGRÁFICAS:

- ANSA, 17 junio 2001
- Associated Press, 20 junio 2001
- Associated France Press, 05 mayo 2001
- Associated France Press, 06 mayo 2001
- Associated France Press, 19 mayo 2001
- El Impulso, 12 julio 2001
- El Nacional, 09 enero 2000.
- El Nacional, 24 junio 2001
- El Nacional, 26 junio 2001
- El Nacional, 29 julio 2001
- Financial Times (s/f)
- Fortune, 5 agosto 1996
- Frankfurter Allgemeine Zeitung, 01 agosto 1997.
- International Herald Tribune, 01 agosto 1997
- The Independent, 04 abril 1996



Martín Andonegui

Cursante del Programa Interinstitucional Doctorado en Educación.

e-mail: iortiz@hotmail.com

Fecha de recepción:

noviembre 2001

Fecha de aprobación

definitiva:

enero 2002